

UN INSURRECCIONAL EN DOS ÉPOCAS

Con Antonio Guiteras y con Fidel Castro

REINALDO SUÁREZ SUÁREZ (San Germán, Oriente, Cuba, 1967), se recibió de abogado en 1989, por la Universidad de Oriente. Ejerció como Fiscal Asistente de la Fiscalía Militar del Ejército Oriental (1989-1992); profesor de Derecho Penal (1992-1995) e Historia del Estado y el Derecho, hasta la actualidad, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Oriente. Ha participado en decenas de eventos científicos sobre el Derecho, en Cuba y en España. Ha impartido conferencias sobre temas históricos en prestigiosas instituciones académicas y culturales de Alicante, Valencia, Barcelona, San Sebastián, y otras ciudades españolas. Es coautor del libro *Cuba y Puerto Rico: a cien años del desastre*, publicado por la Universidad del País Vasco en 1998. Ha publicado varios artículos de contenido histórico en medios divulgativos de Puerto Rico y España.

UNINSURRECCIONAL ENDOSÉPOCAS

Con Antonio Guiteras y con Fidel Castro

Reinaldo Suárez Suárez

Política



Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001

Edición: Ricardo Barnet Freixas
Diseño de cubierta: Carmen Padilla González
Diseño interior: Julio Víctor Duarte Carmona
Emplane: Idalmis Valdés Herrera
Corrección: Pilar Trujillo Curbelo

© Reinaldo Suárez Suárez, 2001
© Sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 2001

ISBN 959-06-0442-0

Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Instituto Cubano del Libro
Editorial de Ciencias Sociales
Calle 14 no. 4104, Playa, Ciudad de La Habana, Cuba.

ÍNDICE

Agradecimientos / VII

Prólogo / IX

El hombre que da las respuestas / 1

Vinculación revolucionaria. Antonio Guiteras / 17

De Joven Cuba al Movimiento 26 de Julio / 45

De la huelga de abril a la reunión de El Alto de Mompié / 88

Coordinador General del Comité del Exilio.

Comunicaciones secretas / 124

Pacto de unidad y labor diplomática del Movimiento 26 de Julio / 160

El Movimiento 26 de Julio y los Estados Unidos.

Conflictividad y tanteos / 183

Armas para la dictadura. Armas para la guerrilla / 214

El Gobierno Revolucionario en Armas / 269

Agradecimientos

Profundamente agradecido, por la cooperación prestada, Agnieszka Delgado, Elizabeth Borrego, Rider Delgado, Yanet Buch, Marcos Nieto, María Ramírez, Tania Planas, Enrique González, Isolino Castro, Elegio Valera, Joaquín Carrillo, Oneida Bravo, Carmen T. Figueroa, Juliana Cabrera, Ricardo Barnet y Ernesto Escobar.

PRÓLOGO

La historia de Cuba está marcada por grandes personalidades quienes, con ideas y acciones tejidas en nuestra identidad, se aprecian como el hilo invisible que, al decir de José Martí, une a los hombres en la historia.

Para la Generación del Centenario del Maestro (1953), las figuras de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras Holmes eran los símbolos más altos de la etapa revolucionaria de los años veintes y treintas.

*Con la caída de Guiteras en El Morrillo (mayo de 1935), cuando trataba de salir del país para regresar con una expedición armada para combatir al régimen de Batista, de hecho se cerró el período revolucionario de aquellas décadas memorables; pero el héroe quedó con su ejemplo como símbolo más alto del **Gobierno de los Cien Días** y de las transformaciones revolucionarias realizadas. Ha sido y es siempre recordada su persona por la labor radicalmente popular y antimperialista desarrollada entonces y por la organización de **Joven Cuba**, institución revolucionaria y antimperialista enfrentada al entreguismo de Fulgencio Batista, quien ya se había convertido en el peón principal —y lo fue durante 25 años— del imperialismo en Cuba.*

*Luis Buch, muy joven entonces, pertenecía a **Joven Cuba** y era un apasionado guiterista. Tras el reflujó revolucionario que se produjo después de la muerte del héroe, algunos combatientes degeneraron en el gangsterismo o en las políticas corruptas y mediocres de Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás (1944-1952). Pero Buch fue como otros combatientes procedentes de las filas antimperialistas: mantuvo en su conciencia la honestidad patriótica y los ideales de su juventud.*

En la nueva situación, se dedicó a ejercer su profesión de abogado llegando a adquirir una posición económicamente desahogada dentro de aquel medio. No obstante, mantiene en su corazón la imagen del mártir de El Morrillo. Luego del golpe militar de Batista (1952), al aparecer la otra gran figura política de nuestra historia en el siglo xx, Fidel Castro, Buch, ya maduro, con holgada posición económica y amplias relaciones en los sectores acomodados de la época, lo deja

todo a un lado y se une a nosotros en el Movimiento 26 de Julio, como un honesto, modesto y sencillo combatiente. Fue, entre ellos, acomodados del país, uno de los que con más pasión, desprendimiento y lealtad se incorporó activamente a la lucha de la Sierra y del Llano, lo hizo desde posiciones antimperialistas firmes y trató estos temas con gran imaginación y habilidad. No sólo él, sino su familia se puso también al servicio de la Revolución.

No tenía Buch contradicciones con las ideas más avanzadas de los jóvenes revolucionarios de los años cincuenta, tampoco las tuvo cuando el proceso se radicalizó tras la victoria de 1959, ni posteriormente, cuando en 1961 se proclamó el carácter socialista de la Revolución.

*Los conocí intensamente a él, a su esposa Conchita y a su familia. Trabajó muy junto a nosotros en el proceso de los años 1957 y 1958. ¿Cómo fue posible que Luis, hombre mayor que todos nosotros, con un conjunto de relaciones cercanas con las figuras poderosas del llamado Partido Auténtico y quienes, con dinero y recursos, pretendían mediatizar el proceso, fuera siempre un estrecho compañero de lucha de los jóvenes del Movimiento? En primer lugar, el recuerdo siempre vivo en él de Antonio Guiteras y su gesta lo llevó a abrazarse a la causa de Fidel Castro, quien se presentaba, veinte años después, como el continuador de las ideas del líder de **Joven Cuba**.*

Vio en Fidel a quien podía llevar adelante los ideales de su juventud, pues había permanecido en su corazón la angustia de la frustración de los años finales de la década del treinta, la década del cuarenta y principios de la del cincuenta. Habían permanecido en su conciencia las aspiraciones más nobles de la revolución de la que, según la célebre frase de Raúl Roa, se fue a bolina.

¿Qué muestra esta actitud de Luis Buch?; que hay un hilo que enlaza a dos generaciones: la que simboliza Guiteras, y la que representa Fidel. Este hilo tiene fuerza porque posee importantes antecedentes: los de Céspedes, Agramonte, Maceo, Gómez y Martí, con sus precursores Varela y Luz Caballero. Este es uno de los grandes patrimonios de la historia de Cuba; es reflejo de realidades económicas, sociales, políticas y, también, espirituales, que se hallan entrelazadas a lo largo de dos siglos de historia. Eso es lo que se encuentra en el trasfondo de los relatos de Luis Buch. La obra, por una parte, nos da a conocer aspectos importantes del período que va desde Guiteras hasta Fidel; es un aporte importante al conocimiento de una etapa histórica que sirvió de fundamento inmediato a la Revolución de Enero y al socialismo en Cuba.

Felicitemos al profesor Reinaldo Suárez Suárez por la esmerada labor de investigación realizada en torno a los relatos de Buch; revela su vida revolucionaria y su interpretación de hechos en los cuales participó. Los interesados en conocer detalles y antecedentes importantes del período que va desde Guiteras hasta Fidel; del treinta y tres a la Revolución triunfante, pueden tener aquí la versión de un destacado actor de primera línea, como fuera nuestro entrañable Luis Buch.

ARMANDO HART DÁVALOS

La Habana, 12 de diciembre de 2000.

